

Perspectiva y confianzas

Don Hugo: Se lo tengo que demostrar a usted, don Víctor, en cuanto que volvamos a Madrid. Admito la corrección de esta perspectiva en lo arquitectónico...

Don Víctor: Esa bóveda con casetones volatiliza visualmente el muro.

Don Hugo: ... también se ha logrado en los donantes y en la Virgen y San Juan a los pies de la Cruz, pero en la Trinidad, ahí, el maestro Masaccio demuestra que todavía estaba un poco verde.

Don Víctor: Se equivoca usted, don Hugo.

Don Hugo: Créame, lo tengo todo estudiado. He tomado las principales medidas antropométricas y Masaccio no me la da, por mucho que Dios Padre tenga la mirada baja, igual que el Redentor. De la palomica no digo nada.

Don Víctor: Es que precisamente la Trinidad...

Don Hugo: Las Tres Personas aparecen representadas frontalmente, ¡vamos, como los bizantinos!, sin tener en cuenta la posición inferior del espectador, en contraste con el resto de la obra.

Don Víctor: Justamente por eso. Acaba usted de explicarlo todo sin darse cuenta: lo que hizo con los otros personajes, mortales, bien pudo aplicarlo a la divinidad, pero ante ella se detuvo porque ¿cómo someterla al relativismo del punto de vista de un hombre?

Don Hugo: Entonces, ¿preservó la frontalidad de Dios para no tomarse demasiadas confianzas?

Don Víctor: Los que le siguieron pronto perdieron ese respeto y así ha pasado lo que ha pasado...



Don Hugo: Pues es verdad, lleva usted mucha razón. Si es lo que alegaba don Hilario el párroco, en sus sermones, que ya sólo nos falta decirle a Cristo: "¿Qué, Manolo, te vienes esta tarde a los toros con nosotros?"